

HISTORIA Y FICCIÓN O CUANDO EL APRENDIZ DE HISTORIADOR TOMA SUS SUEÑOS POR REALIDADES¹

Bernard Grunberg
Universidad de Reims

Ya autor de una de las más contestables biografías de Cortés (2001), de la cual hablaremos en la tarde, Christian Duverger reincide con esta obra que intenta demostrar que Bernal Díaz no es el autor de la *Historia Verdadera*, cuya paternidad debería ser más bien atribuida a Cortés². Lo más sorprendente de su “tesis” es la afirmación de Ch. Duverger que nadie antes de él, se había dado cuenta del engaño, ya sean los que han estudiado a detalle el texto de esa crónica (L. González Obregón, R. B. Cunningham Graham, H. R. Wagner, L. B. Simpson, R. Iglesias, A. María Carreño, C. Saénz de Santa María, M. Alvar, A. Mendiola Mejía, J. J. de Madariaga, J. A. Barbón Rodríguez, etc.) o los grandes especialistas de la conquista, como Demetrio Ramos, Silvio Zavala, Francisco Morales Padrón, Francisco de Solano, y otros, que pasaron toda una vida estudiando ese episodio en los archivos europeos o americanos.

De entrada, la lectura del nuevo libro de Ch. Duverger deja perplejo, porque manifiesta un increíble desconocimiento de la Historia de la Conquista, de Cortés, de Carlos V y, más generalmente, de la historia general del siglo XVI. ¿Cómo ha construido su libro el autor? ¿Sobre qué material se ha apoyado? Si Ch. Duverger apunta que ante la falta de fuentes primarias sobre Bernal Díaz (lo que no es del todo exacto), “*felizmente nos queda el recurso de explorar los archivos*” (p.36)³,

1 Antes de empezar esta primera conferencia quiero agradecer particularmente a los profesores Guy Rozat y José Pantoja del INAH por haberme hecho el honor de invitarme a participar en este Coloquio. Agradezco doblemente a mi amigo Guy Rozat y a Fernanda Núñez por haber aceptado traducir este trabajo.

2 Christian Duverger. *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?* México : Taurus, 2012, 335p. En adelante VF

3 Version francesa escribió “*il nous reste heureusement la ressource d’explorer les*

pero buscando en todas sus referencias y sus notas de pie de página, bastante numerosas, su aportación archivística no aparece, más bien lo que aparece es, que ese autor ha trabajado esencialmente a partir de la excelente edición de la Crónica realizada por José Antonio Barbón Rodríguez⁴, y utilizado esencialmente los documentos procurados por el mismo Barbón Rodríguez.

Así es legítima la pregunta de saber, si para su obra utilizó otros documentos de archivos que los citados por Barbón Rodríguez. La respuesta es claramente negativa. Utiliza todas las transcripciones de la edición de la *Historia Verdadera* hechas por Barbón Rodríguez a excepción de tres referencias a textos transcritos por Vicenta Cortés⁵, José Toribio Medina⁶ (pero citado también por Juan Miralles⁷ y por José Luis de Rojas⁸), y un documento citado por Georges Baudot⁹. El autor no parece para nada haber ido a los diferentes fondos de archivos, y en particular a los del Archivo General de Indias de Sevilla. Por lo tanto, no se encontrará en su obra ni una huella ni una mención de algún documento no publicado ya y descubierto por el autor en dichos archivos, en lo que llama pomposamente “en sus investigaciones”. Probablemente esto se explica por la simple razón de que Duverger no es paleógrafo. Es verdad que esta disciplina de acercamiento a los textos antiguos es de una extrema complejidad, particularmente para los manuscritos de los archivos hispanos y coloniales de los primeros decenios del siglo XVI.

El primer paso para responder a esa supuesta ausencia argüida por Ch. Duverger de documentos que conciernen directamente a Bernal, sería preguntarnos: ¿Si no hay otros archivos, otros documentos que pudieran esclarecernos sobre la biografía de Bernal Díaz? Evidentemente que sí: en efecto y como lo habíamos hecho antaño en nuestras propias

archives” (p.29).

4 Díaz del Castillo (Bernal), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (manuscrito “Guatemala”), edición crítica de J.A. Barbón Rodríguez, México, UNAM-El Colegio de México, 2005, 864+1089p.

5 Cortés (Vicenta), “Cuando murió Bernal Díaz del Castillo”, in: *Boletín Americanista*, Barcelona, 1962-64, p.23-25. [nota 35, p.237]

6 Medina (José Toribio), *Biblioteca hispano-americana (1493-1810)*, tome 1, reed. Amsterdam, 1968 [nota 6, p.245]

7 López de Gomara (Francisco), *La conquista de México*, edición de Juan Miralles Ostos, México, Editorial Porrúa, 1997.

8 López de Gomara (Francisco), *La conquista de México*, edición de José Luis de Rojas, Madrid, Historia-16, 1987, 502p.

9 Baudot (Georges), *La pugna franciscana por México*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 338p. [nota 6, p.286]

investigaciones en los archivos, hubiera sido necesario que nuestro autor leyera, entre otras, las *Informaciones de méritos y servicios* de otros conquistadores, particularmente las presentadas por Miguel Sánchez Gascón, Pedro González Nájara, Juan Rodríguez Cabrillo, Hernán Méndez de Sotomayor, Hernando Illescas, Pedro de Alvarado, Sancho de Barahona, Diego de Holguín, Francisco Páez Marroquí, Diego Díaz y Juan Rescino¹⁰. Se trata de diez conquistadores de México de los cuales dos vinieron con Cortés y ocho con Pánfilo de Narváez. Uno de entre ellos formó parte incluso de la expedición de Hernández de Córdoba (Sancho de Barajona). Todos tienen la particularidad de conocer muy bien a Bernal Díaz, uno (Miguel Sánchez Gascón) es un *alcalde ordinario y vecino* de Coatzacoalcos (Espíritu Santo), los otros nueve son todos vecinos de Santiago de Guatemala (como Bernal Díaz), y más de las dos terceras partes participaron en la conquista de Guatemala bajo las órdenes de Pedro de Alvarado.

Para intentar ver más claro en el inmenso lienzo pintado por Ch. Duverger, habría que dedicarle una obra entera. Pero ¿es realmente necesario? Hoy solo intentaremos demostrar algunos de los numerosos errores, lagunas, e invenciones de las que está repleta su obra. Lo haremos solamente a partir de algunos puntos particulares, en el estricto campo de la crítica histórica basándonos entre otros en los archivos y los estudios serios hechos sobre la Conquista de México y focalizándonos sobre Bernal Díaz y el descubrimiento de México, sobre su vida y sobre su crónica, antes de poder decidir si el libro de Ch. Duverger es una obra de historia o no.

1. Bernal Díaz y el descubrimiento de México

Ch. Duverger parece conocer muy mal a Bernal Díaz, deforma el contenido de diversos testimonios, e incluso duda de su participación en el descubrimiento y conquista de México. Así escribe: “*pero de la*

¹⁰ *Informaciones de méritos y servicios* : en 1532, para Miguel Sánchez Gascón [AUDMEX/203,34], en 1549, para Pedro González Najara [PR/58,1,4,II,fs.5-6+59,1,3,fs.8-9+ 66,1,3,fs.18-19], en 1560, para J. Rodríguez Cabrillo [PR/87,2,4,fs.33v-34v], en 1562, para Hernán Méndez de Sotomayor [PR/65,1,2,fs.6-8], en 1564, para Hernando Illescas [PR/66,1,1,IV,fs.13-16+ 66,1,7,fs.10-12], en 1569 et, en 1577 [PR/62,1,3,fs.5v-8], para Pedro de Alvarado [PR/69,1,1,fs.192-201], en 1570, para Sancho de Barahona [PR/70,1,1,III,fs.5-7], Diego de Holguín [PR/70,1,2,fs.11-13] et Francisco Paez Marroqui [PR/82,3,1,f.110], en 1575, para Diego Díaz [PR/79,1,6,f.21], en 1576, para Hernando Illescas, para Juan Rescino [PR/75,1,1,f.21].

*misma manera y a pesar de sus afirmaciones, trabajo nos costaría hallar elementos probatorios de la presencia de Bernal Díaz en la primera expedición de Córdoba*¹¹ (p.55). Añade además que Bernal Díaz no generó ningún documento jurídico que pudiera atestar sobre su existencia hasta 1544 (p.37)¹². Eso es ignorar intencionalmente las fuentes, incluso las citadas por Barbón Rodríguez.

A pesar de todo, buscando bien, tenemos más documentos de los necesarios y que hubieran podido y debido permitir a Ch. Duverger constatar que Bernal Díaz estuvo claramente presente en la primera expedición que exploró las costas mexicanas en 1517.

Si se estudian todos esos documentos, como esas *Informaciones de méritos y servicios*, particularmente una de las más probatorias, la de Sancho de Barahona¹³, que contiene el testimonio de Bernal Díaz hecho en Santiago de Guatemala, en 1570, frente a Pablo de Escobar “*escribano de su majestad*” y “*receptor de la caja de la real audiencia*”. En ésta, el cronista declara bajo juramento que conoce a Sancho de Barahona desde 1517 (hasta su muerte hacia 1562). Bernal Díaz tiene más o menos en ese momento 74 años, precisa entre otras cosas que ha visto al conquistador Sancho de Barahona servir bajo las órdenes de Hernández de Córdoba y en nota que éste fue herido en Champoton¹⁴; indica igualmente que lo vio llegar con Pánfilo de Narváez.

El estudio de la *Información de méritos y servicios* de Bernal Díaz¹⁵, que, es cierto, es una copia, pero una copia conforme de un documento de 1539, hecha por Juan de Zaragoza, “*escribano de SM, escribano público de número de México*”, nos da algunas precisiones sobre nuestro cronista. Sobre los 5 testigos presentados, 4 son de conquistadores de México, el último es un *poblador*. ¿Quiénes son estos 5 testigos? Cristóbal Hernández (de Mosquera) y Martín Vázquez, participaron en la expedición de Francisco Hernández de Córdoba donde fueron heridos y por eso no pudieron seguir en la expedición de Grijalva, pero se alistaron de nuevo con Cortés en 1519. Luis Marín llegó a México en el barco de Salcedo un mes después del desembarco de Cortés, Bartolomé de Villanueva llegó con Narváez. Sólo Miguel Sánchez Gascón no es un

11 VF, “*nous aurions du mal à trouver des éléments de preuve attestant la présence de Bernal Díaz dans la première expédition de Cordoba*” (pp.46-47).

12 VF, pág. 30.

13 PR/70,1,1,III, fs.5-7.

14 Idem, f. f.5.

15 PR 55, 6, 2 (7 de septiembre de 1539).

conquistador, es un poblador vecino de Coatzacoalcos. Los testimonios de Cristóbal Hernández (fs. 19v-204) y Martín Vázquez (fs. 20v-21r) confirman muy bien que estaban con Bernal Díaz en la expedición de Hernández de Córdoba y después con Cortés. Bartolomé de Villanueva (fs. 21v-22r) y Luis Marin (fs. 27v-28r) confirman que Bernal Díaz estaba bien presente en la conquista de México, pero como llegaron después que Bernal Díaz, Bartolomé Villanueva indica que “*es público y notorio*” que Bernal Díaz estaba con Cortés y Luis Marin, que lo oyó decir. Recordemos aquí que al contrario de lo que piensa Duverger, el empleo de la locución “*público y notorio*” posee un valor jurídico y por lo tanto es considerada como prueba por las autoridades. En cuanto al poblador, Miguel Sánchez Gascón (fs. 25v-26r), dice que no sabe si Bernal Díaz estaba con Hernández de Córdoba, lo que es perfectamente lógico de parte de un poblador llegado después de la caída de México, pero precisa “*que a oído decir lo contenido en la dicha pregunta al Marqués del Valle muchas veces, como abia pasado con el a esta Nueva España*”¹⁶.

En cuanto a Cortés confirma que nuestro cronista estuvo con Hernández de Córdoba y que formaba parte de su tropa¹⁷.

En la información de 1613 hecha frente a la audiencia de Guatemala por Pedro del Castillo Becerra, hijo legítimo de Bernal Díaz y Teresa Becerra, se puede leer que Bernal llegó a la Nueva España de Cuba con Hernández de Córdoba (pero no dice con Grijalva) y después con Cortés¹⁸.

Es cierto que Duverger duda de la participación de Bernal Díaz en la expedición de Grijalva, y tiene razón; pero sólo retoma la idea expuesta anteriormente por Henry R. Wagner¹⁹ que él cita, idea que nosotros también, apoyándonos en un conjunto de fuentes, emitimos en 1992: “*curiosamente si esas informaciones de méritos y servicios indican claramente que participó en la expedición de Hernández de Córdoba, no menciona para nada su participación en la expedición*

16 PR/55,6,2, f. 26r.

17 PR/55,6,2, f.12v.

18 PR, 86, 3, 3, f. 1r [cité par BR II,871].

19 Wagner (Henry R.), *The discovery of Yucatan by Hernández de Cordoba*, Pasadena, The Cortés Society, 1942, 85p. Wagner (Henry R.), “Three studies on the same subject. Bernal Díaz del Castillo; the family of Bernal Díaz del Castillo; notes on writings by and about Bernal Díaz del Castillo”, in: *Hispanic American Historical Review*, 1945, vol.25, p.155-211.

de Grijalva”²⁰.

En efecto, son las incoherencias del relato de Bernal Díaz y la ausencia de testimonios precisos sobre su participación en el viaje de Juan de Grijalva lo que nos permite pensar que según toda verosimilitud, Bernal Díaz no participó en esa expedición. A pesar de todo, por su participación en la expedición de Hernández de Córdoba forma parte naturalmente de los “*descubridores de la Nueva España*”. Por fin hay que señalar que Bernal Díaz firma el 20 de junio de 1519 con sus compañeros una carta que prueba muy bien su presencia en el ejército de Cortés²¹. Por otra parte, si no se encuentra la firma de Bernal Díaz en la *Carta del ejército al Emperador*²² escrita en el otoño de 1520 es porque en esta misma época, nuestro cronista estaba seriamente enfermo, como lo indica él mismo²³. También tenemos que hacer notar que, una vez más, no tenemos, sobre esa carta, estampadas las firmas de todos los conquistadores presentes en ese momento.

Por lo tanto se debe considerar a Bernal Díaz como descubridor y conquistador de México. No debe existir sobre ese punto ninguna duda.

2. Bernal Díaz: algunos elementos de su vida a través de las fuentes

Que no tengamos huellas de la salida del cronista hacia el Nuevo Mundo no es un punto fundamental. En efecto, si uno se refiere al catálogo de Pasajeros a Indias de los años anteriores a 1520²⁴, sabemos que existen numerosos pasajeros que no están repertoriados en él²⁵, entre ellos Bernal Díaz. A pesar de todo, el cronista nos indica su origen al principio del primer capítulo del *Manuscrito Guatemala* y del *Manuscrito Alegría*: nació en Medina del Campo; es hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor de Medina del Campo y de María Díaz (Diez) Rejón²⁶. Esto es por otra parte confirmado por el cronista en su carta

20 Grunberg (Bernard), *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, Paris, L'Harmattan, 2001, 633p., cf. p.150.

21 AGI, *Audiencia de México*, 95,1, f. 6r.; firma entre Cristóbal Díaz y Diego Ramírez.

22 AGI, Justicia, 223, fs. 12v-22v; cf. Grunberg (Bernard), *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, Paris, 2001 p.595-598.

23 Bernal Díaz, chap. CXXXIV. Se trató probablemente de una neumonía.

24 Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII, XVIII (bajo la dirección de C. Bermudez Plata), t. I (1509-1534), Sevilla, CSIC, 1940. Apuntamos, aquí un error de referencia de Ch. Duverger que fecha ese catálogo de 1930!

25 Cristóbal Bermudez Plata lo señala en su preámbulo, cf. *idem*, p.XIII-XIV.

26 Si el nombre del padre está escrito en el Ms Guatemala, el de la madre solo aparece

de 1558 dirigida a Felipe II: “Yo soy hijo de Francisco Díaz el Galán vuestro regidor que fue de Medina del Campo”²⁷. Un próximo trabajo de María del Carmen Martínez y Martínez, fundado sobre documentos de archivos y en curso de impresión, lo demostrará ampliamente.

Al empezar su libro, Ch. Duverger nos dice que no se conoce la fecha de nacimiento de Bernal Díaz, pero que se puede situar entre 1484 y 1496 (p.21)²⁸. Trabajando sobre las *Informaciones de méritos y servicios*, Ch. Duverger hubiera podido encontrar la fecha de nacimiento del autor de la *Historia Verdadera*: en la *información de méritos y servicios* de Sancho de Barahona²⁹, la de Pedro de Alvarado³⁰ y en muchas otras, nuestro cronista indica su edad, lo que nos permite situar su nacimiento muy probablemente en 1496, como ya lo habíamos establecido en nuestro *Diccionario*. Tenemos que hacer notar aquí que Ch. Duverger no vacila en torcer el sentido de una frase o de una palabra para apoyar sus propias demostraciones: así, cuando el cronista declara que conoce a Pedro de Alvarado desde hace más de 35 años³¹ eso quiere decir que lo conoció antes de 1522 y no en 1522 (p.53)!

Para Ch. Duverger (p.50-51)³² no hay ninguna huella de la filiación de nuestro autor aparte de los datos contenidos en su crónica. No hay aquí nada de anormal, porque numerosos conquistadores no dan ninguna indicación de sus orígenes. En efecto, a excepción de los que son referenciados a solicitud del virrey Antonio de Mendoza en las listas de conquistadores establecidas a finales de los años 1540³³, tenemos muy pocas informaciones sobre muchos de estos conquistadores. ¿Por qué Bernal Díaz no se encuentra en estas listas? Porque en esta época, está lejos de México: se encuentra en Guatemala, en Chiapas y sobre todo en Coatzacoalcos y sus compañeros que están en las mismas regiones no aparecen tampoco en esas listas. Lo que permite así a las autoridades coloniales que no tienen el nombre de Bernal Díaz en sus listas de dudar de su participación en la Conquista, porque en esa época un cierto número

en le Ms Alegria [RB I, 5]. Ningún nombre en la edición de Remon.

27 *Cartas de Indias*, Madrid: Atlas, BAE, n°264, 1974, p.47.

28 p.17.

29 PR/70,1,1,III,fs.5.

30 PR/86,6,1, f.53r.

31 PR/86,6,1, f.52v.

32 p.42.

33 AGI, *Audiencia de México*, 1064; este documento es bien conocido porque Francisco A. de Icaza lo publicó bajo su nombre y con el título *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, Guadalajara, E. Aviña Levy, 1969 [1° édit. 1923], 2vols., con algunos errores de transcripción.

de nuevos pobladores intenta de hacerse pasar por conquistadores, entre otras cosas para obtener algunas mercedes de la corona. Se entiende así mejor la cédula real dirigida a Pedro de Alvarado en la cual el *licenciado* Villalobos afirma que Bernal Díaz no era el conquistador que decía ser³⁴. Pero, a pesar de todo, en abril de 1540, el Consejo de las Indias pide que se le retribuyan indios en recompensa por sus servicios³⁵. Debemos hacer notar que desde 1539 el virrey Antonio de Mendoza escribía que Bernal Díaz “*a servido en la Conquista y pacificación destas tierras y descubrimiento dellas*”³⁶.

Ch. Duverger se extraña también del nivel cultural de nuestro autor. Para él, todos los conquistadores son analfabetas, a excepción de 10 o 12. Nuestros estudios han mostrado que un cierto número de conquistadores de México sabían firmar, incluso escribir. Esto no quiere decir que todos supieran leer y escribir pero que sí, una buena parte podía hacerlo, entre ellos Bernal Díaz. Para apoyar sus afirmaciones Ch. Duverger se apoya sobre el iletrismo de la mujer de Bernal Díaz para afirmar que “*siempre uno se casa en su medio*” (p.113) por lo tanto el cronista solo podía ser “*más o menos iletrado*” (p.114)³⁷.

Según Ch. Duverger, Bernal Díaz no pudo conocer las fuentes que cita (Gomara, Jovio, Illescas), tanto más que los libros eran caros, escasos y sus mercados controlados. No hay que olvidar que se trata muchas veces de añadiduras posteriores, particularmente en el *Manuscrito Remon*, es suficiente con recordar lo que Carmelo Saenz de Santamaría escribió sobre las interpolaciones de fray Alonso Remon³⁸. Y no olvidemos que Bartolomé de las Casas hizo lo mismo para el Diario de a bordo del primer viaje de Cristóbal Colón, la prueba de esto serían los numerosos anacronismos que encontramos en el texto de la *Historias de las Indias*³⁹. En cuanto a la circulación de los libros hay que

34 PR/ 55,6,2, f. 2r. : “*fue mandado dar traslado al licenciado Villalobos, nuestro fiscal, e por el fue respondido que no debíamos mandar probar cosa alguna de lo que por parte del dho Bernal Díaz nos hera suplicado, porque no habia sido tal conquistador como decia, ni le abian sido encomendados los dichos pueblos por servicios que obiese fecho e por otras causas que alegó*”.

35 Todas las 6 cedulas citadas van en el mismo sentido, cf. PR/ 55,6,2, fs. 2v-11v

36 PR/ 55,6,2, f.11v.

37 p.97-98.

38 Saénz de Santa María (Carmelo), “Fué Remón el interpolador de la cronica de Bernal Díaz del Castillo?”, in: *Misionalia Hispanica*, Madrid, 1956, n°39, pp.561-567. Idem, *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, CSIC, 1984. Idem, *Introducción critica a la “Historia Verdadera” de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, CSIC, 1967.

39 Las Casas (Fray Bartolomé de), *Historia de las Indias*, édit. J.P. de Tudela Bueso, [B.A.E. n°XCV-XCVI], Madrid, Atlas, 1957-1961.

tomar también en consideración que éstos circulaban muy rápidamente entre Europa y América, incluso en el caso de libros prohibidos, como lo muestran los numerosos ejemplos de obras encontradas en América Central dos años después de su impresión.

En cuanto a las diversas alusiones a los autores antiguos, constituyen referencias conocidas por todos los que habían aprendido a leer y a escribir. Además, desde mediados del siglo XVI, existen grandes cantidades de obras de todo género circulando en las Indias⁴⁰ sin contar los libros de caballería que contienen muchas veces alusiones a los antiguos ilustres guerreros.

Después de la caída de Tenochtitlan, Bernal Díaz acompaña a Sandoval a Coatzacoalcos donde parece instalarse como poblador, lo que explica que no participe al principio en la conquista de Guatemala con Pedro de Alvarado, pero participará en la campaña de pacificación de Cimatán y las Chiapas, en 1523, con Luis Marin. De Coatzacoalcos va a juntarse con Rengel y participa en la campaña contra los zapotecas y los cimatecas. De regreso a Coatzacoalcos emprende el camino hacia Honduras para juntarse con Cortés que lo nombra capitán de una tropa de 30 españoles y de 3 mil mexicanos. Regresa a México en 1526 con Pedro de Alvarado y Luis Marin. Hacia 1527 es elegido procurador de los conquistadores para discutir sobre la repartición de las encomiendas. Ch. Duverger (p.24)⁴¹ se equivoca cuando afirma que Cortés regresa a España en 1528 con Bernal Díaz entre su séquito, cuando éste último se quedó en México. Debemos hacer notar que Duverger no cita, una vez más, ni fuentes ni referencias. De hecho Bernal Díaz lleva una vida de poblador en Coatzacoalcos, de la cual es regidor en 1531, año en el que rompe el hierro que le servía para marcar a los esclavos. Entre 1537 y 1539 sigue siendo vecino de Espíritu Santo. En 1540 se

40 Con la extensión de la Reforma en Europa y los debates que agitan a la población desde 1531, las autoridades españolas prohíben exportar a las Indias libros de historia profana. Entre los libros autorizados, las bibliotecas coloniales contienen las obras de autores latinos y griegos (Homero, Plutarco, Virgilio, Cicerón, Ovidio, Marco Aurelio, Luciano, Terencio...), de los autores del principio del Renacimiento italiano (Petrarca, el Ariosto), de los escritores españoles (Ercilla, Santa Teresa de Avila, Luis de Granada, Francisco de Rojas) así como algunos libros religiosos y de teología, de historia, de geografía y diferentes tratados de ciencias y de derecho. La prohibición de 1531 es renovada en 1543, y también un poco más tarde, mostrando así la ineficacia de la censura. Cf. Grunberg, Bernard. Los primeros protestantes en América española. En M. Augeron, D. Poton, B. Van Ruymbeke [dir.], *Pour Dieu, la Cause ou les Affaires. Les huguenots et l'Atlantique (XVIe-XXIesiècle)*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2009, p.107-122.

41 p.20.

encuentra en España con su *Información de méritos y servicios* y cartas de recomendación de Hernan Cortés y del virrey Antonio de Mendoza. En noviembre de 1541 está de regreso en Guatemala donde el 14 de noviembre presenta sus provisiones, cuando Ch. Duverger pretende que ya se pierde su huella y que se ignora la fecha de su regreso a México (p.25)⁴². Parte hacia Chiapas (1542) antes de ser nombrado visitador de las provincias de Coatzacoalcos y Tabasco. En 1550 es enviado como procurador del Cabildo de Guatemala a España para “*el repartimiento perpetuo*” porque es en esta época considerado “*como a conquistador más antiguo de la nueva España*”. Al año siguiente está de regreso en América, donde desembarca en Puerto Caballos. El 31 de mayo de 1551 es nombrado regidor perpetuo del Cabildo de Guatemala. En 1581 su salud parece deteriorada (asiste sólo a 5 sesiones del Cabildo). El 3 de febrero de 1584, el libro del Cabildo señala su muerte⁴³.

Las *Cartas de Relación* de Cortés son escritas con la constante finalidad de validar y de exaltar los servicios prestados por Cortés a la Corona. Por ello no hay que sorprenderse, contrariamente a lo que dice Ch. Duverger, de no encontrar citado a Bernal Díaz. Sucede lo mismo a la mayoría de los hombres del jefe de los conquistadores. Lo que nuestro cronista Bernal Díaz entendió muy bien: “*en aquella sazón qu’escribio a su magestad toda la honra y prez de nuestras conquistas se daba asimismo y no hazia relación de nosotros*”⁴⁴.

Sería muy largo retomar todas las inexactitudes, los errores, los prejuicios del autor de la *Crónica de la eternidad* sobre Bernalconquistador. Como se puede ver, un estudio detallado, minucioso y riguroso permite encontrar numerosos elementos concernientes a la vida de Bernal Díaz.

3. La crónica bernaldiana

Para mostrar que Bernal Díaz no escribió la *Historia Verdadera*, Ch. Duverger solo recupera lo que le conviene e incluso muchas veces deforma también la realidad. Bernal Díaz empezó a redactar su crónica antes de 1552⁴⁵ lo que es conforme a lo que escribió

42 p.21.

43 Se encontraran todas las referencias en Grunberg (Bernard), *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, Paris, 2001, n° 268, p.150-153.

44 Bernal Díaz, chap. CCV, p.777 (BR).

45 Bernal Díaz, chap. XVIII : “*estando escribiendo en esta mi cronica, acaso vi lo que escriben Gomora ...*”

Alonso de Zorita pero que Duverger, sin ninguna prueba, pone en duda. Haremos notar solamente que Zorita⁴⁶ afirma que en 1555 Bernal Díaz ya había empezado a redactar su *Historia Verdadera*; en esta época Alonso de Zorita es oidor de la Audiencia donde vive Bernal y nada permite poner en duda esta afirmación. Será en 1568 cuando Bernal acabe su *Historia*, si tomamos en cuenta las informaciones contenidas en el último capítulo de su crónica⁴⁷ El cronista se servirá de una copia de su obra para justificar sus servicios y anclar en la memoria familiar su papel fundador. Y será esta copia la que será enviada a la Península. En 1575, el presidente de la real Audiencia de Guatemala apunta que “*un conquistador de los primeros de la Nueva España le dio una ystoria que envía y la tiene por verdadera como testigo de vista*”⁴⁸.

Además disponemos de la recepción que indica que en 1576 “*la historia de la nueva España que nos embiaste y decis os dio un conquistador de aquella tierra se ha recibido...*”⁴⁹. En adelante será esta copia la que se volverá el *Manuscrito Remón*. No vamos a desarrollar este tema extremadamente bien documentado y explicitado por Carmelo Sáenz de Santamaría en su *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*⁵⁰.

En 1586 la viuda de Bernal Díaz reclama la copia de la *Historia Verdadera* enviada a España y dice “*que el dicho Bernal Díaz mi marido hizo y ordeno, escrita de mano del descubrimiento, conquista y pacificación de toda la nueva España, como conquistador y persona que se halló a ello presente, la cual le pidió original en esta ciudad el doctor Pedro de Villalobos, presidente y gobernador que fue desta ciudad en la real Audiencia que en ella reside, y la envio a su magestad y los señores de su real consejo de Indias...*”⁵¹. Se puede añadir que en la parte de la *Información de méritos y servicios* hecha por Francisco Díaz del Castillo en 1579, el testigo Juan Rodríguez Cabrillo Medrano, vecino de Santiago de Guatemala afirma que “*Bernal Díaz ha scripto y compuesto de la conquista de toda la nueva España que se envio a*

46 Zorita (Alonso de), *Relación de la Nueva España*, edición de E. Ruiz Medrano, W. Ahrndt, J.M. Leyva, Mexico, Conaculta, 1999, vol. I, p.112.

47 Bernal Díaz, chap. CCXIV.

48 Archivo General de Centroamérica, Guatemala, 10,2, 22a [cité par BR, II, p.1060].

49 Archivo General de Centroamérica, A 1.22, 1513, I, f.496v [cité par BR, II, p.1060].

50 Carmelo Sáenz de Santamaría en su *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, CSIC, 1984.

51 Archivo General de Centroamérica, A 1.20, 424, fs.31rv [cité par BR, II, p.1061].

SM... ”⁵². Ese testigo, hijo de un compañero de Bernal Díaz que participó con él en la Conquista de México y en la expedición de Guatemala es vecino de Santiago de Guatemala desde 1560 y conoce muy bien a nuestro cronista. También CH. Duverger pone en duda la atribución de la *Historia Verídica* con el pretexto de que no se conoce ningún otro texto de Bernal Díaz. Pero tampoco se conocen otros escritos de Andrés de Tapia, de Francisco de Aguilar, que fueron ellos también conquistadores de México. Muchas veces las personas que redactan sus memorias no tienen otras producciones literarias.

Las crónicas de conquistadores no son cosas escasas. Conocemos algunas como las de Andrés de Tapia, de Francisco de Aguilar, de Bernardino Vázquez de Tapia, pero se olvida muchas veces que existieron otras crónicas hoy desaparecidas. Podemos citar a Jerónimo Ruiz de la Mota quien escribió sus *Memorias sobre la Conquista de México* y de las cuales Francisco Cervantes de Salazar se servirá para escribir a su vez su crónica⁵³; Juan Cano que había escrito una *Relación de la tierra y de su conquista*, hoy desaparecida, pero que consultó y utilizó Alonso de Zorita⁵⁴; Alonso de Ojeda (el viejo) quien redactó sus *Memorias* en las que relata toda la conquista de México están hoy desaparecidas, pero pudieron ser consultadas por Torquemada, Cervantes y Herrera⁵⁵.

El texto que se quedará en Guatemala se volverá el *Manuscrito Guatemala*, que no es un texto enteramente autógrafo de la *Historia Verdadera*, pero este manuscrito parece comportar varios folios de mano de su creador. No hay aquí nada de extraño porque en esa época, muchas veces, mandaban realizar copias, como Bernal Díaz lo hizo para enviar su manuscrito a España. Se puede precisar igualmente que al final de su vida el conquistador se ve aquejado por reumatismos que le impiden escribir bien, como lo demuestran sus últimas firmas, características de su enfermedad, muy diferentes de las primeras que se encuentran en las actas del Cabildo de Santiago de Guatemala.

El problema está en el hecho de que para Ch. Duverger, Bernal Díaz no es y no puede ser el autor de esta crónica. En primer lugar porque

52 PR/55,6,2 f.36v.

53 CER/V,41+ 105- CAM2/284

54 ZOR/112+413- CER/V,41+105

55 TOR/IV,52+81+89- CER/IV,28+30+84+87+100+109+ V,14+19 +78+167- CDIA/XXXVII, 143.

confiesa que no es “*letrado*” (p.111)⁵⁶ sic. Una vez más Ch. Duverger no sabe, o más bien no quiere saber, que en el siglo XVI no ser letrado no significa que no se sepa leer ni escribir, sino que no se ha pasado por un colegio universitario. Y consecuencia de este error hace de nuestro cronista un iletrado en contradicción con todos los documentos que conocemos⁵⁷. Para apoyar su razonamiento utiliza los buenos análisis de Sáenz de Santamaría que demuestran que el *Manuscrito Guatemala* es obra de varias manos y que se trata más de un borrador que de una copia definitiva: está lleno de manchas, tachaduras, añadidos entre líneas, etc.⁵⁸ Es probable que el hijo del conquistador e incluso otras personas hayan corregido la versión dada por Bernal Díaz ya fuera durante su vida, corrigiendo errores, o después de su muerte. Ciertas correcciones, particularmente de los nombres (cap. CCV), parecen justificados porque las rectificaciones esclarecen tal o cual punto.

Una vez más Ch. Duverger comete un error de interpretación, traduce y entiende el verbo “*tener*” por el de poseer, cuando la acepción más corriente es siempre la de **disponer**; así cuando Bernal Díaz afirma en 1569 que “*tiene escrita una crónica y relación*”⁵⁹ y un poco más lejos repite “*que se remite a lo que mas largamente tiene escrito en la dicha crónica y relación*”⁶⁰, Ch. Duverger entiende que solo es “*el depositario*” (p.58), lo que es de hecho un verdadero contrasentido y va en contra de lo que está escrito. Toda su estrategia es demostrar que Bernal Díaz no pudo escribir esta relación y eso debe permitirle probar que hay otro autor en la sombra: Hernán Cortés. Este sería por lo tanto el autor de la *Historia Verdadera* con la complicidad de Gomara. En efecto Ch. Duverger nos dice, sin citar ni una sola fuente que, en 1543, “*Cortés contrata a Gomara porque necesita una pluma oficial*” (p.162)⁶¹. No apuntaremos aquí todos los errores sobre las relaciones entre López de Gomara y el jefe de los conquistadores, es suficiente con remitirse a los eruditos trabajos de Nora Jiménez que muestran que la supuesta cooperación entre Cortés y Gomara

56 p.97.

57 DUV/ p.97-98 : “la versión prosaica de un Díaz del Castillo más o menos iletrado corresponde probablemente mejor a la realidad.

58 Saénz de Santa María (Carmelo), *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, CSIC, 1984, p.158 et sv.

59 PR/ 86,6,1, f.218v.

60 PR/ 86,6,1, f.219v.

61 VF. “*Cortés recrute Gómara car il a besoin d’une plume officielle*”, p. 143.

no pudo jamás existir⁶². Como esto no era suficiente Ch. Duverger inventa a un Cortés que funda en su casa de Valladolid una academia. Ahí también, ningún documento permite aceptar esta idea. Por lo tanto aparece claramente que al hilo de sus ideas, para justificar lo injustificable, el autor de la *Crónica de la eternidad* inventa todo lo que necesita para forjar su tesis y esto siempre sin ninguna fuente o referencia.

Es muy claro que cuando se ponen frente a las afirmaciones de Ch. Duverger las fuentes y las referencias de las que disponemos, todo el andamiaje construido no solamente no se sostiene, sino que se derrumba por sí mismo. Nadamos en plena ficción, cuando en una entrevista a un periodista de *El País*, 9 de febrero de 2013, Ch. Duverger nos hable de pruebas que reunió, pruebas que jamás ofrece o que si las da, como lo hemos visto, las deforma totalmente para validar su razonamiento.

Todos los que han leído la *Historia Verdadera* y la han estudiado, han visto claramente que Bernal Díaz no daba las mismas informaciones que las *Cartas* de Cortés. Si se retoma, por ejemplo, el estilo, todo opone al jefe y al soldado. De la misma manera, si se considera, por ejemplo, la cifra de muertos durante la Noche Triste, Cortés nos dice que fueron 150 y Bernal Díaz 870. Las diferentes cifras que hemos encontrado en los archivos muestran muy bien que Bernal da la mejor estimación⁶³. Podríamos dar numerosos ejemplos idénticos. Si se consideran los abundantes nombres de los conquistadores que se encuentran en Bernal Díaz (y no en Cortés) y que son muchas veces desconocidos por los otros cronistas, aquí también los archivos nos indican que estos hombres sí existieron. Duverger no entiende cómo un simple soldado pudo saber todo esto. Ignora que listas de conquistadores fueron levantadas por las autoridades coloniales, entre otros, después de la salida de Cortés hacia España. Muchos detallitos propuestos por Bernal Días no se encuentran citados más que en los archivos.

Cierto, la precisión no está siempre presente pero en esa época es una constante: se embellece generalmente lo que se describe, uno se atribuye acciones importantes, se muestra bajo una luz más

62 Jiménez (Nora Edith), *Francisco López de Gómara. Escribir historias en tiempos de Carlos V*, México, INAH/El Colegio de Michoacán, 2001, 391p.

63 Grunberg (Bernard), *L'Univers des conquistadores. Les hommes et leur conquête dans le Mexique du XVIe siècle*, Paris, L'Harmattan, 1993, p.103.

favorable, etc. Todos los historiadores que trabajan sobre ese tipo de documentos lo saben muy bien. Hubiéramos podido señalar multitud de errores más, aproximaciones, confusiones, carencias bibliográficas⁶⁴, etc.

4. *La Crónica de la Eternidad...* de Duverger ¿Es un libro de historia ?

No lo creemos por varias razones. La historia forma parte de las ciencias humanas y como tal, obedece a reglas y métodos. En el libro de Ch. Duverger tendríamos muchas dificultades para encontrarlas. Lo que sorprende a primera vista es el hecho de que trabajó solo sobre un corpus de textos bien conocidos y muchas veces editados. No se encuentra ninguna huella de investigación de archivos, contrariamente a las afirmaciones. Nos parece que lo más grave es la manera en que utiliza los documentos: los interpreta en función de sus objetivos, los rechaza cuando no van en el sentido que espera, los distorsiona, los manipula. Ya hemos dado algunos ejemplos de esto. Un ejemplo que nos parece particularmente ilustrativo del trabajo del autor se trata de esa supuesta academia instalada en la residencia de Hernan Cortés en Valladolid. Es un punto importante en la demostración de la tesis de Ch. Duverger. Que no hace más que retomar un fragmento de la obra de Pedro de Navarra *Diálogos muy subtiles y notables publicados* (Zaragoza, 1567). Pero no solamente no hay ningún otro documento, hasta hoy que lo confirme, o que simplemente nos permita suponer su existencia, pero aún más, y las numerosas críticas hechas a Ch. Duverger no lo han señalado suficientemente, él mismo silenció ese hecho en la biografía de Cortés que él mismo escribió⁶⁵. Ese me parece un bonito ejemplo que demuestra cómo Ch. Duverger va buscando o/e inventando pruebas a la medida para sostener sus tesis.

En lo que toca a los hombres de la *conquista*, no podemos citar todos los errores groseros, es suficiente con tomar el caso del clérigo Juan Díaz, del cual Ch. Duverger afirma que “*es probable que muera*

64 Sonia Rose de Fuggle. *Afin qu'il y ait mémoire de moi*". *Sens et structure dans l'Historia Verdadera de Bernal Díaz del Castillo*. Doctorat sous la direction de M.C. Bénassy-Berling, Paris III, 1990, 417p.

65 Duverger (Christian), Cortés, Paris, Fayard, 2001, 493p.

antes de la expedición de Las Hibueras” (p.126)⁶⁶. Si nuestro autor conocía realmente la historia de la Conquista de México y de sus conquistadores, y si hubiera hecho algunas mínimas investigaciones, habría encontrado que en 1529 (después de las Hibueras), ese firma un testimonio en la residencia de Pedro de Alvarado, que en 1530, es cura en México, que en 1531, con más de 50 años, testimonia en la *Información de méritos y servicios de Alonso de Avila* y que parece aún en vida en 1533⁶⁷! En cuanto a su muerte, tenemos el testimonio de Juan de Torquemada que afirma haber encontrado testigos que le contaron que Juan Díaz murió, con 3 o 4 españoles, durante una emboscada en Quecholac y fue enterrado en Tlaxcala⁶⁸. Y no hablemos más de todos los hechos que Ch. Duverger atribuye à Cortés: como su supuesta política de mestizaje⁶⁹ (no hay ningún escrito de Cortés sobre ese tema), ni sobre su autoridad que hubiera influenciado ciertas decisiones del Consejo de Indias, o de Carlos V, etc.

Podríamos multiplicar los ejemplos, no hablaremos aquí de los demasiado numerosos olvidos en la biografía. En cuanto a la crítica de fuentes, que se funda sobre la comparación de los testimonios, el cruce de fuentes, el autor decide de antemano las que son buenas para su demostración y las que rechaza porque se oponen a su tesis. Igualmente es fundamental su desconocimiento de la historia general de los siglos XV y XVI y más precisamente del periodo contemporáneo a la conquista. Es verdad que esto pide tiempo, mucho tiempo, porque el historiador debe manipular cantidad de fuentes y de documentos y sobre todo debe poder leerlos. Recordemos aquí, una vez más, a qué punto la paleografía colonial del siglo XVI es muy difícil. Los grandes historiadores de este periodo lo han demostrado ampliamente como Francisco Morales Padrón, Demetrio Ramos, Silvio Zavala, James Lockhart, Miguel León Portilla, etc.

Lo que llama también la atención, y siembra por lo mismo la confusión, es la voluntad del autor por hacerse pasar por historiador. Recordemos aquí

66 p.112.

67 *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado y Nuño de Guzman*, publicado por I. López Rayon, Mexico, 1847, p.124-130 ; AGI, *Patronato Real*, 54,7,6,fs.17-18v ; García Icazbalceta (Joaquin), *Don Fray Juan de Zumarraga primer obispo de México*, México, Porrúa, 1988 [1881], vol. III, p.21, vol. IV, p.116, 246. Cf. Grunberg (Bernard), *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, Paris, L'Harmattan, 2001, n°265.

68 Torquemada (Fray Juan de), *Monarquía indiana*, Mexico, Porrúa, 1975, X, 27.

69 Cf. Ver en este mismo libro nuestra crítica a la biografía de Cortés.

que Duverger no es historiador, su especialidad es la antropología, sobretodo la antropología social y cultural de Mesoamérica.

Por otra parte, presume, como lo muestra su entrevista a un periodista publicada en la revista en línea Nexos⁷⁰: *“pertenezco a una escuela de historiadores que fomenta la duda como método”*. Añade, como respuesta a las críticas hechas en la revista Nexos, intitulada *“San Bernal”*: *“esa observación me llevó a explicar de manera más detallada mi propia exploración de la fábrica de la historia. Pertenezco a la institución académica que sirvió de cuna a la revolución historiográfica de la segunda mitad del siglo XX : la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Es una institución en la que el pleno de sus profesores elige a sus miembros. Así, quienes me eligieron fueron Claude Levi Strauss, Jacques Soustelle, Fernand Braudel... La EHSS ha sido actriz de una transformación radical de las formas de investigar, pensar y escribir la historia: a este movimiento se le conoce en el mundo como escuela de los Anales. La primera característica de esta escuela es sin duda la interdisciplinariedad. El encuentro de la historia con la antropología, la economía, la demografía, la geografía, la sociología, generó un mestizaje metodológico que indujo una gran apertura de los campos de estudio. La manera de trabajar, los marcos de análisis, los registros de la temporalidad, el sentido mismo de la investigación se renovaron por completo...”*.

Sólo podemos constatar que todo lo que dice Duverger no lo puso en práctica y que se esconde tras una brillante institución, lo que no hace por lo demás de él un gran historiador. Está bastante lejos. Y los gloriosos maestros que invoca deben probablemente revolcarse en su tumba.

Nos gustaría señalar algo sobre el título de este Coloquio: *Miradas historiográficas actuales sobre la conquista americana. El revisionismo en la obra de Ch. Duverger*, y sobre todo, insistir sobre la palabra revisionismo que define de manera general una “doctrina” que cuestiona de fondo a un dogma o a una teoría⁷¹. Nos parece que es darle a la obra de ese autor un valor que no tiene. La crónica de la eternidad no es un libro de historia, es una novela a imagen y semejanza de lo que escribe en Francia, por ejemplo, un Christian Jacq, un egiptólogo que publica novelas históricas que tienen como escenario el Egipto de los faraones

70 Nexos, 165-2013.

71 Diccionario Larousse.

o un Arturo Pérez Reverte en el mundo hispano. Duverger tiene una pluma fácil, escribe bien, tiene mucha imaginación. Si Duverger hubiera querido escribir una obra de ficción, podemos considerar que alcanzó su objetivo. Se trata sencillamente de una novela más o menos bien escrita, que se podría asimilar a una novela policiaca. Pero desde el punto de vista histórico, que es el nuestro, estamos obligados a constatar que la tesis de Duverger no descansa sobre ningún fundamento serio. Terminaremos por una impresión general. El héroe de la *Crónica de la Eternidad* no es Bernal, sino más bien, una vez más, Hernán Cortés. Es el segundo volumen que forma parte de un conjunto que probablemente contará con una tercera obra. El plan mediático elaborado por el autor funcionó muy bien. Está claro que no todo el mundo cayó en su trampa. Este coloquio será, lo deseamos ardientemente, una muy buena ilustración. Clío escogió su campo. La conclusión de un experto, el profesor Miguel Leon Portilla y que hacemos nuestra, no deja ninguna duda: “*el libro no presenta testimonio alguno que pruebe lo que en él se afirma. Más que crónica de la eternidad, se trata de fantasías de la temeridad*”⁷².

Bernal Díaz del Castillo puede descansar en paz, la “*mistificación*” señalada en el subtítulo de la obra en la edición francesa, intentada por Ch. Duverger, ha fracasado.⁷³

72 Nexos, abril 2013

73 Traducción Fernanda Núñez Becerra.